



## Meditación

Rev. Matthew DeBoer, pastor de Edgerton PRC en Edgerton, Minnesota

# Llamados a separarse

Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

2 Corintios 6:17, 18

En 2 Corintios 6:14-16, Pablo ordena a los creyentes de Corinto que no tengan comunión con los incrédulos debido al pacto de gracia de Dios. Él dice en el versículo 14: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”. El apóstol da la razón a la mitad del versículo 16: “Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo”. Las palabras “Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo” son las palabras que Dios usa a través de las escrituras para describir su pacto. Con estas palabras conocidas como “la fórmula del pacto”, Pablo está indicando que los creyentes no pueden ser amigos de los incrédulos porque los creyentes son amigos de Dios.

El versículo 17 comienza con la conjunción “Por lo cual”, o “Por lo tanto”, mostrando que los versículos 17 y 18 dan la conclusión de esta sección en la que Pablo llama a la iglesia a huir de la comunión con los incrédulos. Los creyentes deben “separarse” de los impíos y “no tocar lo inmundo” para alabanza de su misericordioso Padre y amigo.

### La base del pacto

Como muestra el versículo 16, la base del mandato de separarnos de los impíos incrédulos es el pacto de Dios con nosotros, pero ¿Qué es el pacto? Es ante todo una relación de amistad. El lenguaje de la fórmula del pacto en el versículo 16 es el lenguaje de amor. “Yo...andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. El pacto es una relación de amistad que es establecida por Dios. Nosotros no venimos a Él primero y establecemos la relación. En Génesis 17:7, Dios le dice a Abraham: “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti ...” Dios no dice: “Por favor, acepta ser mi amigo”, sino que hace de ciertas personas sus amigos. Esas personas son sus elegidos. Génesis 17:7 dice que la promesa del pacto fue hecha a Abraham y a su descendencia. Gálatas 3:29 muestra quién es esa simiente: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. El pacto es con aquellos que son de Cristo, es decir, los elegidos por quienes Él murió. El pacto es la relación de amistad establecida por Dios con su pueblo basada en la obra de Cristo. Sin Jesús, nosotros los pecadores no podemos ser amigos del Dios santo. Sin embargo, gracias a la obra de Jesús, somos perfectamente justos a los ojos de Dios y, por lo tanto, podemos habitar con Dios en amistad. ¡Gracias a Dios por Cristo!

Un aspecto esencial del pacto es la antítesis, que consiste en vivir una vida que se opone a todo aquello a lo que Dios se opone. En el paraíso, Dios llamó a Adán, su amigo del pacto, a vivir antitéticamente. Adán no sólo debía hacer lo que Dios le dijera y comer del árbol de la vida, sino que también debía rechazar el árbol de la ciencia del bien y del mal, oponiéndose a lo que Dios se opone (Gen. 2:16-17). Dios podría simplemente no haber creado el árbol de la ciencia del bien y del mal, pero lo creó porque Él es grandemente glorificado cuando sus amigos rechazan lo que él rechaza. Así es como Dios ha determinado que revelemos nuestro amor por él.

Dios llamó a Adán, su amigo del pacto, a vivir antitéticamente en el Jardín, pero la antítesis fue aún más pronunciada después de la caída. En Génesis 3:15, Dios dijo: “Y pondré enemistad entre ti [Satanás] y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. En la Tierra existirían dos pueblos diferentes en lados opuestos. Allí estaría la simiente de la mujer, Cristo y Su pueblo, y del otro lado estaría la simiente de la serpiente, Satanás y su pueblo. Dios puso enemistad u odio entre estos lados.

Nosotros, los creyentes, ahora debemos estar activamente del lado de Dios, opuestos al Diablo y su bando. El versículo 17 dice que debemos “separarnos” de “ellos”, refiriéndose “ellos” a los “incrédulos” (v. 14). Un incrédulo es alguien que no cree en Jesús para salvación. Vive en “injusticia” (v. 14). En los días de Pablo, los incrédulos rodeaban la iglesia de Corinto. El versículo 16 implica que los corintios adoraban ídolos, y sabemos por escritos antiguos que servían especialmente a Afrodita, la diosa griega del amor y el placer. La gente viajaba a Corinto, conocida entonces como “La Ciudad del Pecado”, para satisfacer sus lujurias en el templo de Afrodita, donde había más de 1,000 prostitutas. En el versículo 17, Pablo cita Isaías 52:11, donde Dios ordena a los judíos que salgan de Babilonia. Al citar a Isaías, el apóstol indica que Corinto era como la malvada Babilonia, un tipo del reino anticristiano (Apocalipsis 18). Como la Babilonia en los días de Daniel, Corinto no persiguió a los creyentes inmediatamente, sino que primero les ofreció los placeres del pecado. Hoy vivimos en Babilonia, un mundo donde la gente busca sus propios placeres pecaminosos. Muchos caminan abiertamente en pecado sexual, y otros ven la fornicación en sus pantallas privadas como entretenimiento. Los hombres hacen, escuchan y bailan música que tiene un lenguaje obsceno y presenta puntos de vista impíos sobre el sexo, las mujeres, el éxito y la riqueza. La gente hace lo que quiere en el Día del Señor, adorándose a sí mismos, en lugar de adorar a Dios con su pueblo. “El Señor” ordena a sus amigos del pacto, personas compradas por Cristo, que se aparten del mundo y de sus caminos para su gloria.

### **El mandato divino**

Con el mandato: “Salid de en medio de ellos”, en el versículo 17, Pablo estaba diciendo a los corintios: “Antes vivíais en unidad con el mundo, pero ahora debéis dejar esa comunión atrás”. El apóstol añadió: “Apartaos”, es decir, “Apartaos de los incrédulos y de su estilo de vida”. Nosotros debemos hacer lo mismo.

Dios no nos está llamando a una separación *física* del mundo. Esto se ha intentado. Algunos han sido ermitaños, viviendo una vida centrada en la oración en una cueva, apartados de los demás. Los monjes han ido a los monasterios. Los amish y huteritas crearon sus propias comunidades para huir del mundo. Sin embargo, Los grupos que se separan físicamente del mundo no logran separarse de los pecados del mundo. Una de las razones es que siempre hay incrédulos en la iglesia que se retrae. Además, hay impiedad en todos, pues cada uno lleva una naturaleza pecaminosa dondequiera que va. Debemos estar en el mundo, pero no ser de él. Dios dice a la iglesia en Filipenses 2:15: “Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo”. No podemos vivir apartados de todos los demás en el mundo, ya que el propósito de Dios es que la luz esté en contraste con las tinieblas para su alabanza.

Lo que Dios nos está llamando a hacer en el texto es separarnos *espiritualmente* del mundo. La separación a la que somos llamados comienza en el corazón. Debemos tener un amor por nuestro Dios del pacto y un odio por los pecados del mundo como lo hizo David (Sal. 139:19-21). La gente del mundo está decidida a disfrutar la vida al máximo, hacer lo que quieran y establecer un reino para el hombre y su gloria. Nosotros, los amigos de Dios,

debemos odiar el andar impío del mundo, amar a Dios y buscar su alabanza. Entonces, debemos vivir espiritualmente separados del mundo huyendo de sus caminos.

Este llamado a separarnos espiritualmente tiene implicaciones físicas. Salir de entre el mundo malvado significa que no andamos con personas mundanas. Debemos hablar con los incrédulos que nos rodean y ayudarlos con sus necesidades, pero debemos hablarles y ayudarlos con el objetivo de testificarles. Es posible que no seamos amigos de ellos en el sentido de ir a sus casas o salir con ellos para participar en sus actividades y entretenimiento. No podemos ir físicamente a ningún lugar donde veamos o escuchemos cosas que desagradan a Dios. El versículo 17 añade al mandamiento de salir de en medio de ellos y separarse cuando dice: "Y no toquéis lo inmundo". Esta es una cita de Isaías 52:11 donde Dios les recordó a los judíos que no tocan las cosas inmundas. En el Antiguo Testamento, Dios llamó a ciertas cosas "inmundas", como los cadáveres y los leprosos. Si los judíos tocaban estas cosas, quedaban ceremonialmente impuros, una imagen de la impureza espiritual, y se les prohibía adorar en el templo por un tiempo.

Ahora no podemos tocar las cosas inmundas desde un punto de vista espiritual. El mundo corrompe las cosas, ensuciándolas con el pecado. Corrompe las canciones, el movimiento a la música y las imágenes en movimiento en una pantalla. Cuando tocamos estas cosas en el sentido de que nos unimos para escuchar, observar y bailar, nos contaminamos. Nuestras mentes están llenas de pensamientos erróneos y nuestras bocas imitan lo que escuchamos. Esto afecta nuestra adoración en casa durante la semana y en la iglesia. Es difícil meditar en Cristo cuando la noche anterior hemos vivido como el mundo. Por lo tanto, el mandato de Dios a sus amigos es: "¡No toquéis lo inmundo!" Eviten que estas cosas entren a sus hogares a través de la televisión, la computadora o el teléfono. Eviten las amistades con personas que traerán estas cosas a sus vidas. Y, no traten de acercarse, lo más posible, a las cosas inmundas y luego digan: "¿Qué hay de malo en esto?" Esa pregunta apunta en la dirección equivocada y a menudo conduce a la contaminación. En lugar de eso, pregúntese: "¿Cómo me ayuda esto a glorificar a mi Dios?" y si no es así, ¡separaos! Evalúa el uso de la televisión, la computadora y el teléfono, tus amigos y lo que haces para divertirte, y deja a un lado lo impuro.

Este llamado a separarse debe darse porque Babilonia se ve tan bien para nosotros que tenemos una naturaleza pecaminosa. Es tentador entablar amistad con una persona mundana que es físicamente atractiva y comparte nuestros intereses. Los espectáculos y la música de Babilonia son muy entretenidos y agradables a la carne. Las excusas surgen fácilmente. "Mis padres solían escuchar cosas como estas cuando eran jóvenes, y estaban bien". O: "Hay algo bueno en esa película". Debemos dejar las excusas y separarnos en obediencia agradecida a nuestro Dios del pacto.

### Una promesa Segura

Después de emitir el mandato de estar separados, nuestro Dios del pacto promete al final del versículo 17: "y yo os recibiré", lo que significa "Os abriré mis brazos y os trataré con favor". Él añade en el versículo 18: "Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas...". El texto no quiere decir que separarnos del mundo sea una condición que cumplamos para ser tratados con favor y ser llevados a la familia de Jehová. El versículo 16 muestra que los creyentes a quienes Pablo ordena vivir antitéticamente ya estaban en la familia del pacto de Dios.

Lo que el texto está enseñando es que separarse del mundo es la forma en que los creyentes disfrutamos de la vida familiar con Dios. Los que no se separan del mundo, sino que continúan teniendo comunión con ellos, se asocian con el Diablo y se sienten lejos de

Jehová. Sin embargo, al separarnos del mundo en gratitud por la amistad de Dios, pensando en Cristo y en el pacto, disfrutamos de la amistad y el favor de nuestro Padre. Nosotros, que nos separamos del mundo por la poderosa obra de Dios en nuestros corazones, disfrutaremos de su abrazo paternal para siempre en el cielo.

Esto es asombroso. Somos débiles pecadores que no merecemos nada del Dios todopoderoso. Sin embargo, Él nos perdona, somos sus amigos, por amor de Jesús. Él nos fortalece para separarnos del mundo y, en esa forma de separarnos, nos hace experimentar su abrazo amoroso.

Esta promesa de que nosotros, los que nos separamos, disfrutaremos de una vida familiar segura de pacto con Dios. Es segura porque es dado por “el Señor Todopoderoso” (v. 18). Nada puede impedir que Él nos traiga, a los que nos separamos, a disfrutar de su amistad de pacto. Que esta promesa nos anime y fortalezca para vivir antitéticamente.